



ASALTO A LA INTENDENCIA FUE EL INICIO

Efectivos del "Colorados" respaldaron operación

Casi simultáneamente con la decisión de ataque asumida por el Subcomandante del "Regimiento Colorados", Mayor Rubén Sánchez, las fuerzas de la Central Obrera Boliviana concentradas —desde las primeras horas de la tarde de ayer— en la plaza del estadio "Hernando Siles" iniciaron las primeras descargas de fusilería sobre el Gran Cuartel de Miraflores con el fin de tomar esa guarnición castrense y lograr un principal objetivo: la recolección de armas.

Los efectivos del "Colorados" que a partir de las 12 y 30 se habían colocado en ambos flancos del Estado Mayor, también iniciaron la operación.

Las fuerzas de la Central Obrera Boliviana, cuya cabeza visible parecía ser Juan Lechín Oquendo, avanzaron y en su primer intento, lograron ocupar la Intenden-

cia de Guerra de la avenida Saavedra de donde lograron obtener algo más de 1.200 viejos fusiles de sus almacenes.

La Intendencia de Guerra contaba con sólo una docena de soldados que no hicieron mayor resistencia a los efectivos civiles de la Central Obrera Boliviana que ingresaron a la vetusta edificación militar.

Antes de la decisión de "avance" francotiradores contrarios al régimen del ex presidente Torres y fuerzas adictas a éste realizaron descargas de fusilería. Varios de los concentrados en la plaza del estadio perdieron la vida. De muchas de las edificaciones ubicadas en la zona surgieron banderas blancas en señal de que en ellas no existía francotiradores y para que cese el fuego.

Fuego sostenido originó angustia en la población

Sostenida batalla que duró 6 horas, sostuvieron fuerzas leales al gobierno con unidades militares y civiles que se rebelaron contra aquel régimen.

Todo empezó a las 14 y 45 horas cuando un pequeño grupo armado de estudiantes y obreros que hacían disparos esporádicos, desde las barricadas levantadas en la Avenida del Ejército, fueron respondidos por la artillería proveniente del Cuartel de Miraflores. Cayó un estudiante que luego murió en la Clínica de Miraflores. Casi al mismo tiempo entraron en acción un grupo de francotiradores civiles que se apostaron en casas contiguas al Estadio Hernando Siles.

La situación se tornó confusa en la gente que se había agolpado en la Plaza del Estadio.

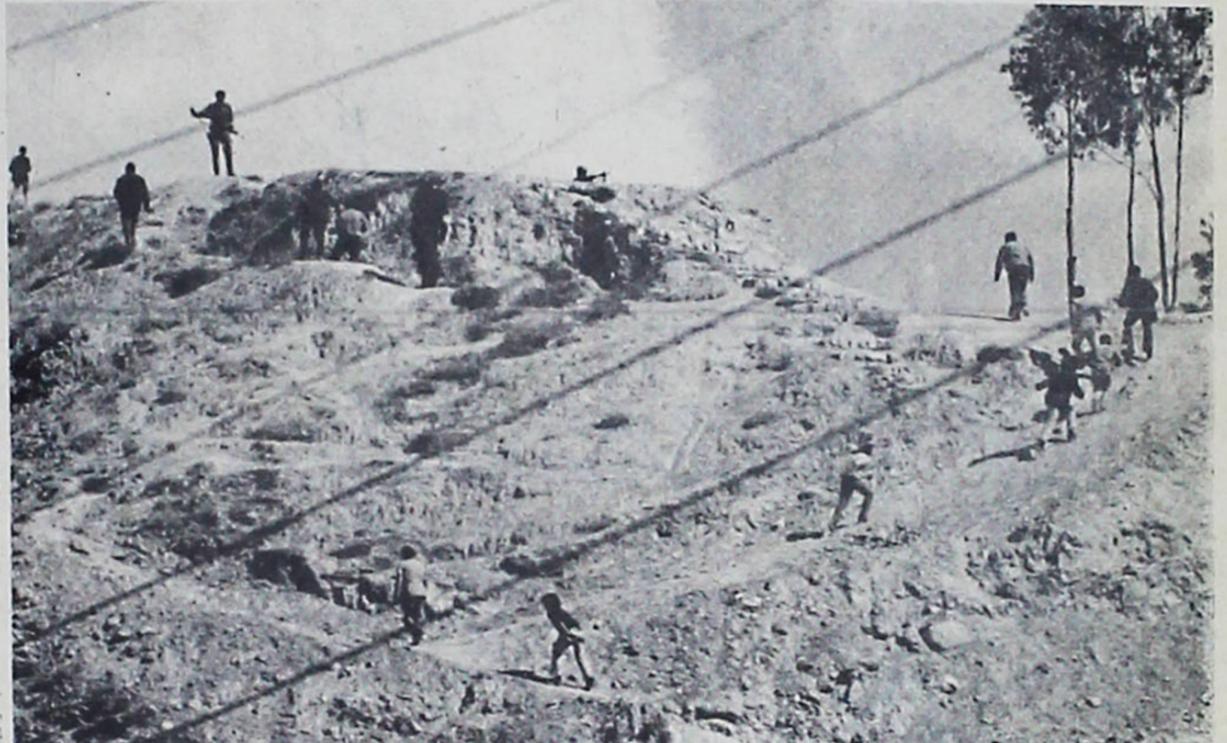
Con ese incentivo, los grupos civiles, parciales a ese movimiento, atacaron la Intendencia del Ejército de donde sacaron más de 1.000 fusiles y con ese armamento ocupan el cerro de Lalkakota, desde donde se realiza la ofensiva hacia el Cuartel de Miraflores y los flancos de la colina, por donde respondían efectivos del Regimiento Castrillo.

Entretanto, en algunos lugares estratégicos de Sopocachi, Avenida Bolívar (Limpia Americana), los rebeldes provocaron varias bajas.

El intenso tiroteo se percibía no sólo en ese lugar, sino también en las cercanías del Ministerio del Interior y Calacoto, donde los cadetes del Colegio Militar, plegados al movimiento intentaron penetrar a la ciudad abriéndose paso con fuego granadero.

Una gran parte de los heridos, sin embargo, resultaron de grupos de curiosos que pretendían observar los acontecimientos bélicos desde lugares altos, circundantes al cerro de Lalkakota. Como en las inmediaciones existían grupos de francotiradores, se produjo lamentables bajas. Lo propio acaeció en la puerta de la Asistencia Pública, donde varias personas, inclusive una enfermera entregada a esa tarea de socorro, recibieron los impactos de bala. Ese recinto fue tomado y saqueado por una multitud exaltada que se encontraba observando la llegada de heridos al centro asistencial.

Al promediar las 17 horas, efectivos del Castrillo tomaron Lalkakota. A las 20 horas aproximadamente se sabía que el motorizado "Tarapacá" de Viacha bajaba al centro para definir la situación. En efecto, los tanques ingresaban a la Plaza Murillo poniendo punto final a la acción bélica, una hora después, aunque esporádicamente algunos pequeños centros de resistencia de Villa Victoria y Villa Armonía continuaban en la escaramuza.



Efectivos de las Fuerzas Armadas exhortando a civiles que subieron a Lalkakota, para que se retiran a sus domicilios. Poco después comenzó a un fuerte refriega que dejó saldo de decenas de muertos y heridos (foto arriba).

Los trabajadores mineros, que llegaron de los diferentes centros, combatieron activamente en favor de las fuerzas del ex-presidente Juan José Torres (abajo).

"Voy al colorados para dar armas al pueblo" dijo Torres

El fragor de los encuentros—Miraflores— fue declinando pasadas las 19 horas. La cadena radial, controlada aun por sectores adictos al Gobierno, insistía en la situación favorable de quienes intentaban apoderarse del Gran Cuartel.

Incitaba, además, a adop-

otro tipo de medidas. "Lalkakota está a punto de caer", "Desde el Cuartel General hacen pedidos para lograr refuerzos. Es preciso que en las zonas altas corten el paso". "Han muerto más de cien soldados dentro del Gran Cuartel", eran otros tantos argumentos para instar a la lucha.

Sobre las 19:45, esa misma cadena radial pilotada por Illimani, hizo conocer lo que sería el último mensaje de J.J. Torres. Solicitó que se apoye a los "obreros, universitarios, soldados y campesinos que combaten odiosamente contra el golpe falanjo-gorila—movimentista".

Una hora y cinco minutos después abandonaba Palacio. Tres minutos después—20:48—sestancos blindados, ingresaron a la Plaza Murillo.

Grupos civiles dispararon contra las unidades blindadas. Surgió, luego, la invitación por me-

dió de altavoces, para que se retiraran y al mando de un capitán no identificado fue ocupada la casa de Gobierno.

Poco a poco fue disolviéndose la cadena radial oficialista. Sobre las 22 horas quedaba totalmente consolidado el movimiento. Desde el interior se sabía que el ex Canciller Taborga y el ex ministro de Defensa, Molina, habíanse aislado. Simultáneamente se hacía conocer la primera disposición de la Junta de Gobierno con sede provisional en la ciudad de Santa Cruz.

Cuando Torres abandonó el Palacio un centenar de personas exigió armas. "Voy al Regimiento "Colorados" para pedir entregar armas al pueblo", dijo, mientras sus ministros dejaban también la Casa Quemada.

Se escribía otra página de la historia agitada de nuestro país.



NOCHE DE ZOZOBRA

Después de las 23 horas, proseguían algunas escaramuzas, especialmente en el sector de Miraflores. La zona céntrica permanecía en calma, aunque algunos grupos de civiles recorrían algunas arterias como la Avenida Camacho, 16 de Julio y adyacentes en busca de armas.

Simultáneamente, en sectores populares, grupos de maleantes se dedicaban al saqueo. Un grupo—sobre la una de la madrugada— intentó atacar las oficinas de Tránsito, fracasando en su intento. Pese a todo, consiguieron arrojar en las puertas de West Coast una carga de dinamita.

En las inmediaciones de la Universidad habían grupos civiles armados. Durante toda la noche se registraron tiroteos aislados. Los últimos reductos con gente adicta al régimen resistían en Villa Armonía.